

Agredir a las ciencias sociales

Manuel Rivera
Director

Es muy común escuchar, incluso en medios académicos, que las ciencias sociales “no son ciencias, son artes”, que las ciencias sociales “generan discursos, no acciones reales”, que “al no tener posibilidades de experimentación les es imposible garantizar soluciones”, que “es poco o nada probable que repliquen recetas exitosas a problemas similares”, etc., etc...

Por supuesto, estas opiniones o visiones radicalmente positivistas dejan de lado muchos factores que dan sentido y valor a las ciencias sociales y humanísticas y que suman al entendimiento y comprensión de realidades particulares.

Una de las peculiaridades que aparentemente desdibujan la calidad de ciencia y todos los factores que le son recurrentes a la ciencias sociales y humanísticas es la naturaleza del objeto que se estudia y el sujeto que lo estudia, es decir, acá nos encontramos en un contexto en el cual los dos principales componentes del proceso de aprehensión científica -puede decirse- son uno mismo, ya que comparten las mismas características y ello conlleva a una relación objeto-sujeto y sujeto objeto.

Un segundo aspecto que limita, también aparentemente, el sentido de ciencia en las ciencias indicadas, es la incapacidad de las mismas de establecer leyes o normativas de comportamientos y conductas -fácilmente identificables y visibles en los espacios naturales- imposibles de corroborar por medio de la experimentación que, aunque se usa frecuentemente, no asegura el registro de regularidades o hechos predecibles y verificables.

El tercer factor, quizás el más fuerte y el que actúa fuera de justificaciones académicas, científicas o de sentido común, es aquel que identifica *statim* ciencias sociales con izquierda, socialismo, comunismo u otra ideología que cuestione el *statu quo* y asuma acciones contra el sistema vigente y posturas contra culturales.

Estos tres prejuicios -y otros tantos más- que arrollan y desvirtúan el ser y el valor de las ciencias sociales pueden desvanecerse de forma expedita, ya que: a) independientemente de que la relación directa entre sujeto y objeto conduzca a improprios y malos entendidos, existe la objetividad como causa mediadora entre sujeto que conoce a sujeto y objeto-sujeto conocido por sujeto-objeto; b) la posibilidad de establecer leyes que rijan el mundo social no implica que no se puedan visualizar tendencias y atavismos que aproximen explicaciones científicas en un mundo-objeto exageradamente variable, dinámico, impredecible e impreciso; c) si la ciencia y el arte respondieran llanamente a ideologías o concepciones políticas específicas, dejarían de ser lo que son y lo que representan, pues lejos de representar posiciones y doctrinas, ambas son expresiones de realidades tangibles y sutiles que la mayoría de las veces irrumpen en espacios en los que se vulneran intereses de clase y políticos que encuentran en la deslegitimación la mejor arma para agredir a las ciencias sociales.

Al margen de todo esto, también debemos considerar que la agresión más fuerte contra las ciencias sociales la conducen todos aquellos que, en nombre de tan nobles expresiones científicas, alteran el conocimiento, lo utilizan corruptamente y lo banalizan acreditándose más y más títulos y grados académicos, vacíos de contenido y llenos de vanidad.